

LA DIVERSIDAD POBLACIONAL DE SANTA CRUZ DE TENERIFE EN EL SIGLO XVIII. NUEVAS APORTACIONES DESDE LA BIOANTROPOLOGÍA

Alejandro Gámez Mendoza
Matilde Arnay de la Rosa
Ana Rosa Pérez Álvarez
Rosa Fregel Lorenzo
Emilio González Reimers

INTRODUCCIÓN

Composición étnica de la población de Santa Cruz de Tenerife. Las fuentes documentales

Alejandro Cioranescu recoge en sus estudios sobre la historia de Santa Cruz de Tenerife la diversidad de origen de sus primeros pobladores y la heterogénea composición que caracterizaba a sus habitantes en el siglo XVIII (Cioranescu, 1998: 171-208).

La población indígena. Tradicionalmente, se ha señalado en la bibliografía la relativa rapidez en la que se modificaron los modos de vida de los pobladores aborígenes de las Islas. Esto se puede advertir de una manera clara en las normativas que, ya desde el siglo XVI, obligaban a que estas poblaciones cambiaran sus formas de vida, lo que hizo que el proceso de aculturación fuera rápido y violento (Cioranescu, A., 1998: 172). No obstante, una vez concluida la empresa de la conquista, la presencia de los indígenas canarios debió de ser un problema para la nueva administración colonial, debiéndose producir cierta contradicción entre los intereses de la administración colonial local y la política de la Corona respecto a estos aborígenes. El gobierno de los Reyes Católicos quería que los indígenas canarios de los bandos de paces —que habían ayudado a los castellanos en sus acciones bélicas— vivieran en sus tierras, lo que parece que chocaba con los intereses del Adelantado. Solo así podemos interpretar las diversas artimañas legales que hizo la administración de Benítez de Lugo en la zona de Anaga, dispersando y reduciendo la presencia de guanches de una manera considerable. Asimismo, con estos aborígenes se mezclaron numerosos gomeros que huyeron de su isla y que sufrieron un proceso similar al de los naturales de Tenerife, asimilándose de tal modo ambos grupos que en la normativa se refiere a estos de manera unitaria.

Otra situación parece que vivieron los naturales de Gran Canaria que vinieron a la isla con recompensas en tierras y vecindad por su ayuda en la conquista. Esta alianza les aseguraba un status diferente en relación con el descrito para los naturales de Tenerife y La Gomera. Esto se apreció en las datas que recibieron algunos *canarios*, así como en la normalizada posesión de esclavos *guanches*. No obstante, su presencia en la zona de Santa Cruz debió de ser menor demográficamente hablando, ya que el Adelantado parece que los agrupó preferentemente en la zona comprendida entre El Sauzal y Los Realejos.

De esta manera, según lo planteado por Cioranescu, parece claro que los indígenas en esta zona de la isla no debieron de ser muy abundantes (Cioranescu, A., 1998: 131-136).

La población castellana. Sin duda, se trató del componente poblacional más abundante en el proceso de colonización que sufrieron las Islas debido a la atracción de los repartimientos de tierras. No obstante, y como cabe suponer, la procedencia de los mismos es variada, llegando unos directamente desde diferentes puntos de la Península mientras que otros venían de las islas ya conquistadas.

Hasta el siglo XVIII, gracias a la obligatoriedad de colocar este dato de los cónyuges en las partidas matrimoniales, los puntos de procedencia de estos inmigrantes no se conocen. Tal y como se aprecia en Cioranescu, A. 1998: 173, llama la atención la enorme proporción —98%— de mujeres *naturales* que se casan en Santa Cruz, lo que incide en la figura masculina del emigrante. Por otra parte, dentro del contexto peninsular, los andaluces son los más numerosos con un 39%, seguido de los gallegos y vizcaínos con un 15% y 11% respectivamente. Asimismo, destaca la presencia de muchos españoles que proceden de América y que vuelven como retornados, aprovechando las relaciones familiares que se establecen en las Islas.

La población europea. Una de las características de esta sociedad isleña para estos momentos fue la presencia constante de extranjeros en sus calles. No obstante, la importancia que tenían las personas de diferente nacionalidad europea —portugueses, franceses, ingleses, etc.— entendemos que tienen una importancia más cualitativa que cuantitativa. De esta manera, tal y como afirma A. Cioranescu, si atendemos a los datos de los matrimonios realizados en Santa Cruz en la primera mitad del XVIII, tan solo un 5% es de forasteros, y cuando se trata del varón, esta proporción alcanza el 9,28%. Esto significa que de 100 familias, 9 tienen el cabeza de familia extranjero, o que 1 de cada 500 habitantes de Tenerife no era español. A la vista de estos datos, la importancia de estas poblaciones no era tanto demográfica, sino social y económica por la influencia económica y social que tenían. No obstante, a pesar de los problemas que sufrían estas comunidades debido a los conflictos internacionales, la mayor parte de estos extranjeros europeos se integraron rápidamente en la sociedad canaria.

La población extraeuropea. En este epígrafe se incluyen las diferentes comunidades de poblaciones de regiones, preferentemente africanas y americanas, que se encuentran normalmente como esclavos. En Santa Cruz, se trató de una comunidad relativamente reducida si nos atenemos a los datos de la iglesia de la Concepción entre los años 1635 y 1750, en donde tan solo el 4,14% de los bautizados eran esclavos. Hay que tener en cuenta que, a pesar de que el puerto de Santa Cruz funcionó como un puerto esclavista, gran número de ellos se encontraban de paso en la isla, ya que eran reexportados rápidamente hacia América. De esta manera, si seguimos una vez más las indicaciones de A. Cioranescu en su *Historia de Santa Cruz*, la proporción que debieron alcanzar estos en la sociedad isleña del XVIII era comparable a la de los grandes puertos de exportación como Sevilla, con un aproximativo 3,3%. No obstante, si valoramos estos procesos desde un punto de vista cuantitativo, vemos cómo estas comunidades extraeuropeas eran un 0,54% de la población santacrucera, resultando sorprendente esta baja muestra si tenemos en cuenta la intensidad de las relaciones con las colonias americanas y la cercanía con el continente africano (Cioranescu, A., 1998: 207-208).

En Santa Cruz de Tenerife se tiene, no obstante, constancia de una gran amalgama de grupos étnicos. Así, junto a los aborígenes canarios y población negra subsahariana, en la documentación aparecen referencias a esclavos blancos o berberiscos, indios americanos e incluso personas de las Indias portuguesas, seguramente malayos.

En los años 1993 y 1995 se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el subsuelo de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife. Se exhumaron entonces gran cantidad de restos humanos pertenecientes al siglo XVIII. Como en otros lugares de la geografía hispana, el subsuelo de los templos servía de cementerio. Este espacio resultaba siempre insuficiente, habida cuenta el incremento poblacional a lo largo de centurias, lo limitado del espacio sepulcral, las crisis de mortandad asociadas a las frecuentes epidemias, etc. Por eso las tumbas se reutilizaban una y otra vez, retirando de las mismas los restos de los cadáveres más antiguos para hacer sitio a los nuevos, y recurriendo a veces al enterramiento simultáneo de varios individuos en una misma sepultura (casi siempre infantiles con algún adulto). Por lo general, los restos del ocupante previo quedaban esparcidos o agrupados en la propia fosa, acompañando a las nuevas inhumaciones o en los espacios que delimitaban las sepulturas (Figura 1).



Figura 1: ejemplo de reutilización de las sepulturas en la fosa 227, donde se aprecia la presencia de dos individuos adultos y de un infantil en el mismo espacio sepulcral.

Los hechos descritos supusieron en su día una notable dificultad para la recuperación arqueológica de los restos y su estudio antropológico ulterior, ya que se sumaron a un deficiente estado de conservación, en gran parte debido a las condiciones microambientales del lugar donde se ubica el templo: muy cerca de la línea de costa primitiva, al lado de la desembocadura de un barranco que era invadida por las aguas durante la pleamar y que propiciaba una elevada humedad y alto contenido de sales en el subsuelo del templo (Figura 2). Todos estos inconvenientes limitaron mucho los análisis antropológicos. Sin embargo, la aceptable conservación de los dientes permitió realizar diversos estudios de antropología dental y utilizar los mejor conservados para efectuar análisis de ADN mitocondrial.



Figura 2: en esta imagen se aprecia la mala conservación en la que aparecen los restos humanos aquí localizados, especialmente en lo que se refiere a los restos óseos.

La molécula de ADN mitocondrial tiene un tamaño pequeño, se hereda exclusivamente por vía materna sin sufrir recombinaciones y presenta una alta tasa de mutación, características que la convierten en una excelente herramienta para el estudio de los linajes maternos. El avance en las técnicas de genética molecular ha permitido también el estudio de marcadores del ADN mitocondrial en restos antiguos. Trabajos previos realizados con restos humanos de la iglesia de la Concepción mostraron que no existían diferencias significativas con la población actual: la mayoría de los linajes procedían de Europa, aunque se observaron también algunos del norte de África y subsaharianos (Maca-Meyer *et al.*, 2005). El componente subsahariano llamó la atención por su alto porcentaje —15,6%— dato que fue interpretado inicialmente como testimonio de la importancia que tuvo el tráfico y la presencia de esclavos negros tras la conquista en Santa Cruz de Tenerife.

El estudio del DNA mitocondrial presenta la ventaja de poder extraer secuencias específicas de grupos poblacionales diferentes. Incluso se ha descrito un linaje de DNA mitocondrial específico de la población prehispánica canaria, presente también en un sustancial porcentaje de la población actual (Maca-Meyer *et al.*, 2005). Es precisamente la especificidad de algunas de estas secuencias de DNA mitocondrial lo que ha propiciado el diseño de este estudio, con los objetivos principales de:

- Profundizar en las fuentes documentales sobre las poblaciones subsaharianas enterradas en la iglesia de la Concepción en el siglo XVIII, su lugar de procedencia y situación social.

- Analizar si existe relación entre otros parámetros antropológicos y arqueológicos y los distintos linajes genéticos presentes en la población estudiada (subsaharianos, europeos, norteafricanos y canarios).

MATERIAL Y MÉTODO

Para el estudio documental se han consultado los protocolos notariales de Santa Cruz de Tenerife y los Libros de Entierros de la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (se ha utilizado básicamente la documentación recogida en Sanz de Magallanes, 2002).

Para el estudio antropológico se han utilizado los resultados del estudio del DNA mitocondrial realizado en 119 dientes de individuos diferentes correspondientes a 26 fosas distintas. Siguiendo la metodología descrita en otro lugar (Maca-Meyer *et al.*, 2005) se ha procedido a identificar haplogrupos que permitan identificar linajes de distinta procedencia geográfica. Un haplogrupo viene definido por un conjunto de haplotipos similares. Un haplotipo viene definido por una secuencia concreta de nucleótidos de una determinada parte del genoma que presenta gran tendencia a mutar, y es por lo tanto polimorfa. Los haplotipos que configuran un haplogrupo tienden a presentarse de forma asociada. Por eso la identificación de varios haplotipos permite inferir la existencia de un haplogrupo concreto. En el genoma humano hay dos áreas en concreto que permiten adscribir un determinado haplotipo —o un conjunto de ellos— a una herencia paterna (polimorfismos en el cromosoma Y, sólo presente en el hombre) o materna (polimorfismos en el DNA mitocondrial, ya que sólo el DNA mitocondrial materno se transmite a la descendencia).

Por lo tanto, poblaciones de distintas áreas geográficas —cada una de las cuales ha presentado una o varias mutaciones concretas, diferentes de las experimentadas por la población de otra área geográfica distinta— tendrán haplogrupos más o menos específicos. Así se sabe que en la población europea occidental hay varios haplogrupos de DNA mitocondrial que se designan por letras (H,I,J,K,T,U,V,W); en la subsahariana, otros distintos designados por L0-L7; en la eurasiática oriental, los haplogrupos A-G e Y; indios americanos A-D y X; en los australo-melanesios O, P, Q y S. Pueden además identificarse subgrupos más o menos específicos de áreas geográficas más reducidas: así, el subgrupo U6a es propio de la población norteafricana, y el U6b1 se ha descrito en la población canaria.

Una vez identificado el haplogrupo hemos calculado la proporción en cada fosa de individuos pertenecientes a los linajes europeos, norteafricanos, subsaharianos y canarios, entendiendo este último como aquel que presenta un haplo-subgrupo *U6b1*, considerado endémico de Canarias. Hemos clasificado también las fosas según su ubicación (cerca al altar/alejada del altar). Finalmente, se han comparado los distintos linajes genéticos con otros parámetros antropológicos como la presencia de caries, sarro e hipoplasias del esmalte. Se trata de marcadores bioantropológicos que nos pueden indicar la forma de vida de la población estudiada.

La Caries. La caries es un elemento de análisis ampliamente utilizado en el estudio de poblaciones arqueológicas, al ser una variable que se relaciona con el consumo de carbohidratos (Delgado, 2004; Larsen, 1997). Como ya han señalado estos autores, el análisis de esta variable nos acerca al régimen alimenticio de una comunidad, tanto en lo que concierne al consumo de hidratos de carbono como a su frecuencia. En los trabajos de Turner (1979) se especifica ya claramente la relación entre esta patología y los modos de vida de la

comunidad estudiada, apreciándose un aumento del número de caries a medida que las comunidades van siendo más dependientes del modelo agrícola.

Los trabajos que se han centrado en los materiales dentarios de la iglesia de la Concepción han tenido unos resultados del 6,86% tomando el diente como criterio de análisis, mientras que si tomamos como unidad de análisis al individuo, de 62 mandíbulas un total de 32 tenía al menos un diente cariado —51,61%—. Si observamos el siguiente cuadro podemos ver cómo la población estudiada en la iglesia de la Concepción se aleja en los porcentajes de caries de aquellas poblaciones que tienen una economía con una fuerte base agrícola, incluso entre las series prehispánicas canarias estudiadas, como es el caso de Gran Canaria (Velasco, 1999; Delgado, 2004). Como ya ha señalado Turner (1979), los cazadores recolectores se sitúan entre el 0,0% y el 5,3% de piezas cariadas sobre el total de las piezas observadas, mientras que los grupos de economía mixta (caza, recolección y cultivo de algunos productos) se encuentran entre un 0,4% y un 10,3%. Finalmente, las poblaciones agrícolas tienen un índice de caries entre un 2,3 y un 29,6%. Por el contrario, los estudios realizados en poblaciones con ausencia de consumo de vegetales, como los esquimales, presentan porcentajes de caries muy bajas (0,09% por diente y 0,01% por individuos) (Costa, 1980).

Sarro. Este marcador, también denominado cálculo o tártaro, es la placa bacteriana mineralizada adherida a la superficie del diente. En el sarro caben distinguir componentes orgánicos e inorgánicos. Entre los primeros están los restos celulares, de alimentos, bacterias y componentes proteínicos de la saliva; mientras que los segundos están formados por sales cálcicas que se depositan sobre esta matriz (Jin y Yin, 2002).

Se trata de un marcador antropológico de primer orden debido a que la formación del sarro varía entre las diferentes poblaciones, y dentro de estas se aprecian diferencias individuales muy marcadas por toda una serie de factores colectivos e individuales que abarcan desde la dieta a la higiene oral, pasando por los hábitos culturales o biológicos. Precisamente debido a esa multifactorialidad en su etiología, el estudio del sarro en poblaciones del pasado resulta un vehículo enormemente válido para conocer aspectos muy diversos de estas comunidades, que abarcan desde prácticas culturales y económicas relacionadas con la alimentación a aspectos más relacionados con *la vida cotidiana* (Delgado, 2004; Lieverse, 1999).

Hipoplasias. Tanto la caries como el cálculo dental nos informan acerca de la dieta de la población estudiada. Sin embargo, a la hora de profundizar en aspectos tales como el reflejo de la dieta en el estado de salud a partir de los denominados marcadores de stress nutricional, tropezamos de nuevo con la limitación de la conservación de los restos humanos que estamos estudiando.

Uno de los marcadores más empleados es el de las hipoplasias del esmalte, entendiéndose esta como una perturbación pluriespecífica en la formación del esmalte debido precisamente a la situación de carencia en la fase de crecimiento (Larsen, 1997). A partir de algunos estudios realizados (Monzón, 1989; Hernández, 2004, etc.) conocemos ampliamente la deficiente alimentación, enfermedades y condiciones generales de salubridad bajas de la población del siglo XVIII. Esta tasa de mortalidad debe ser entendida como un producto de un conjunto de factores que abarcan tanto aspectos sanitarios como problemas alimenticios, creando todo esto un clima donde la mortalidad era más alta que en una población bien alimentada y saneada adecuadamente (Cola Benítez, 1996: 333). Así, siguiendo con lo que comenta A. Cioranescu, gran parte de la población que vive en Santa Cruz se encuentra en una subalimentación permanente y peligrosa.

RESULTADOS

Fue posible identificar genéticamente el haplogrupo de 102 individuos inhumados en 22 fosas. En 69 casos se identificaron haplogrupos europeos (especialmente H); en 20 casos, el subsahariano (especialmente L1 y L3); en 2 casos, el norteafricano (U6a); en 11 casos, el canario (U6b1), y en 1 caso, el amerindio (A). Destaca que en una fosa no se identificó ningún individuo de ascendencia europea; por el contrario, en 8 fosas, el 100% de los individuos era de linaje europeo. De hecho, si calculáramos la proporción de cada uno de los linajes en cada fosa, encontramos una relación inversa entre proporción de europeos y proporción de subsaharianos ($\rho = -0.66$) y entre proporción de europeos y proporción de canarios ($\rho = -0.52$) ($p < 0,01$ en ambos casos). Es decir, las fosas en las que se inhumaban europeos, a pesar de la constatación arqueológica de continua reutilización, parece que se destinaban siempre preferentemente al linaje europeo.

En aquellas fosas en las que hay una mayor proporción de linajes canarios, hay también una mayor proporción de dientes con caries ($\rho = 0.412$, $p = 0.057$). El sarro, no obstante, está presente en todos los linajes sin asociarse significativamente a ninguno. Asimismo, tampoco encontramos relación entre linajes e hipoplasias del esmalte.

Existe una tendencia a que el linaje europeo se concentre en fosas cercanas al altar ($X^2 = 3.31$, $p = 0.069$); de hecho, ninguna de las fosas en las que el 100% de los linajes era europeo estaba localizada cerca de la puerta. Esta tendencia no se observó en lo que respecta a individuos de otros linajes.

Por último, en la documentación consultada correspondiente al siglo XVIII se observan dos hechos: por una parte, existía una elevada proporción de esclavos negros que eran enterrados en el subsuelo del templo; y, en segundo lugar, en los últimos años del siglo XVIII se observa una clara disminución a la referencia de esclavos enterrados en la iglesia aunque se siguen mencionando a personas de color designándolas como negras, morenas, pardas y, en ocasiones, especificando su situación social (mozo libre o mujer libre) (Sanz de Magallanes, 2002).

Un estudio más pormenorizado de los registros de entierros de la iglesia de la Concepción nos ha aportado datos más detallados de los mencionados con anterioridad. Esta investigación se centra en 1770 y 1771, en los que se realizaron 269 y 361 entierros respectivamente.

Si los clasificamos por profesiones o nivel económico, de estas 630 personas, obtenemos los siguientes resultados:

- 2 esclavos negros (uno natural de Cabo Verde)
- 2 esclavas negras (una natural de Guinea)
- 2 pedían limosna por las calles
- 1 asistía en una casa
- 1 criado
- 249 recibieron el tratamiento de “pobre” en el momento de ser enterrados
- 6 religiosos
- 25 militares de diversa graduación
- 1 cocinero de barco
- 1 administrador general de las Reales Rentas
- 1 médico revalidado

En estos registros solo se anotaron 76 motivos del fallecimiento o el lugar en el que se produjo:

- 46 accidentes repentinos
- 1 de parto
- 4 al nacer (una fue una niña sietemesina)
- 1 era un enfermo habitual
- 3 estaban privados de los sentidos
- 2 de enfermedad de vómitos
- 9 fueron enterrados el mismo día por la peste
- 5 se encontraron muertos
- 3 fueron recogidos enfermos en la calle
- 2 en un barco

También resultan significativos los datos aportados por estos registros respecto al lugar de procedencia de los difuntos, notándose la diversidad de origen de la población en Santa Cruz de Tenerife en el período de 1770-1771, en la que solo habían 183 personas nacidas en este puerto frente a los 413 que eran naturales de otros lugares de la isla o del exterior.

Lugar nacimiento	1770	1771	Total
Santa Cruz de Tenerife	84	99	183
Tenerife	96	110	206
La Palma	10	8	18
La Gomera	1	1	2
El Hierro	5	9	14
Fuerteventura	15	26	41
Lanzarote	13	55	68
Gran Canaria	8	14	22
Alcaudete		1	1
Andújar		1	1
Angola		1	1
Baeza		1	1
Cádiz		1	1
Caracas	1		1
Cataluña	1	1	2
Córdoba		2	2
España	1		1
Flandes	1		1
Génova		1	1
Granada		1	1
Guinea	1		1
Irlanda		2	2
Isla de Antigua	1		1
Islas de Cabo Verde	1		1
Islas de la Madera	2		2
Italia	1		1
Jaén		1	1
Jamaica		1	1

Jerez de la Frontera		1	1
La Habana	1	1	2
Lisboa	1		1
Méjico		3	3
Provincia de Yucatán		1	1
Saboya		1	1
San Felipe de Portobelo (América)		1	1
San Sebastián	1		1
Santander		2	2
Sevilla	1		1
Toledo		2	2
Valencia		2	2
Sin datos	3		3

También nos aportan datos como que la persona más vieja fallecida en 1770 tenía 98 años y en el año siguiente fue una de 102. Respecto al sexo tenemos 112 varones y 155 hembras en 1770, frente a 167 varones y 194 hembras en 1771.

DISCUSIÓN

Cabe destacar de nuestro trabajo algunos resultados de interés. En primer lugar, la proporción de individuos en los que se pudo identificar un haplogrupo concreto fue elevada (85,71%), lo que incrementa la utilidad de llevar a cabo estudios de este tipo. En segundo lugar destaca también la elevada proporción de linajes subsaharianos —que representan casi el 20% de la población—, y ello por dos motivos: en primer lugar porque contrasta con los datos relativos a la población actual en la que, en Tenerife, no se detecta ninguno; y en segundo lugar porque aporta una nueva línea de investigación sobre el estudio de la esclavitud en el pasado de las Islas, complementando los importantes estudios documentales hechos hasta ahora por M. Lobo (1983) y M. Marrero (1966), entre otros.

La proporción de población en la que se identificó el linaje canario es relativamente escasa si la comparamos con las estimaciones obtenidas a partir de la población actual del archipiélago. Así, en la población canaria actual se ha encontrado un 13% de linajes U6b, proporción superior a la encontrada en la iglesia de la Concepción, a pesar de que la diferencia de antigüedad entre ambas poblaciones es de 200 años como mínimo, a lo que hay que sumar que en estos 200 años el flujo migratorio ha sido incomparablemente mayor que antaño. Los datos concuerdan con lo planteado por Cioranescu, y es probable que al ser la Concepción el principal templo de uno de los núcleos urbanos más importantes del archipiélago y activo puerto marítimo, acogiera en mayor medida a población dedicada a actividades comerciales o administrativas de procedencia foránea, al tiempo que la población derivada del primitivo guanche viviera más en zonas rurales, dedicada a la ganadería y/o agricultura.

Como comentamos antes, era frecuente la utilización de una misma sepultura para enterrar a varios individuos y, desde luego, la reutilización repetida de la misma a lo largo de los siglos. Llama la atención que, significativamente, se asocien de forma inversa individuos europeos y subsaharianos e individuos europeos y canarios, como si la separación de los diferentes grupos de población hubiera de mantenerse más allá de la muerte. Una vez bautizados todos los católicos tienen derecho a ser enterrados en las mismas condiciones, sin embargo es posible que sea la distancia social y no étnica la que se impusiera a la hora de

llevar a cabo los entierros en el interior de la iglesia. Naturalmente, todo esto es hipotético y, además, no es un hecho que se cumpla siempre; es tan solo una asociación probabilística pero, sin duda, significativa.

También observamos una tendencia —aunque no significativa— a que el europeo fuera enterrado más cerca del altar —desde luego no en las cercanías de la entrada de la iglesia—. Como se sabe, cerca del altar se enterraban a las personas socialmente más destacadas, clérigos o “principales” de la comunidad. Esto abunda más en la hipótesis de que las gentes de procedencia europea ocupaban un lugar social preeminente.

Aunque este estudio no pretende profundizar en el patrón dietético de la población inhumada, ni se trata, desgraciadamente, de individuos completos susceptibles de un estudio paleonutricional exhaustivo, sí que analizamos si existía alguna relación entre el linaje y la presencia de alteraciones del diente derivadas del tipo de dieta consumida. Llama la atención la relación entre la proporción de caries encontrada en los dientes recuperados en las distintas sepulturas y la proporción de linajes canarios en estas sepulturas. Este hallazgo, que puede ser anecdótico, es en cualquier caso plenamente congruente con el consumo de una mayor cantidad de dieta vegetal por parte de estos.

Concluimos por lo tanto que, a partir del estudio del DNA mitocondrial, puede afirmarse que la población de ascendencia europea era la dominante en la iglesia de la Concepción, seguida por la de origen subsahariano; la presencia de esclavos negros se recoge ampliamente en la documentación histórica consultada. Los linajes específicamente canarios se observan en una menor proporción. La población europea tiende a no enterrarse con poblaciones subsaharianas o canarias, lo que sugiere una posible discriminación más allá de la muerte. Por último, cabe reseñar una tendencia en la que la dentición analizada en aquellas tumbas donde predominaban los linajes canarios había una mayor proporción de lesiones cariosas, hallazgo compatible con el mayor consumo de vegetales por parte de esta población.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAY, M. *et al.*: *Excavación arqueológica en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife*, Investigaciones Arqueológicas, núm. IV, 1995, pp. 217-306.
- CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz*, Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, tomo I-IV, 1998.
- COLA L.: *Santa Cruz, bandera amarilla: epidemias y calamidades (1494-1910)*, Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- COSTA, R.: "Incidence of caries and abscesses in archaeological Eskimo skeletal samples from Point Hope and Kodiak Island, Alaska", *Journal of Physical Anthropology*, núm. 52, 1980, pp. 501-514.
- DÍAZ, A. y DE LA FUENTE, J.: *Estudio de las grandes epidemias de Tenerife: siglos XV-XX*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, Publicaciones Científicas, Arte e Historia, 1990.
- DELGADO, T.: *Economía, salud, nutrición y dieta de la población prehistórica de Gran Canaria. La aportación de antropología dental*, Tesis Doctoral, Dpto. de Ciencias Históricas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2004.
- FREGEL, R. *et al.*: "Description of a simple multiplex PCR-SSCP method for ABO genotyping and its applications to the peopling of the Canary Islands", *Immunogenetics*, núm. 57 (8), 2005, pp. 572-578.
- FLORES, C. *et al.*: "A predominant European ancestry of paternal lineages from Canary Islanders", *Annals Human Genetics*, núm. 67, 2003, pp. 138-152.
- GALERA, V.: *La población medieval cántabra de Santa María de Hito: aspectos paleodemográficos, morfológicos, paleopatológicos, paleoepidemiológicos y etnogénesis*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989.
- GÁMEZ, A.: "Las investigaciones bioarqueológicas para ámbitos históricos en Canarias. La iglesia de Nuestra Señora de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife como ejemplo", *TABONA, Revista de Prehistoria y Arqueología*, núm. 13, 2004, pp. 279-299.
- HANIHARA, T. *et al.*: "Dental calculus and other dental disease in a human skeleton of the Okhotsk culture unearthed at Hamanaka-2 site, Rebun-Island, Hokkaido, Japan", *International Journal of osteoarchaeology*, núm. 4, 1994, pp. 343-351.
- HERNÁNDEZ, M.: *Enfermedad y muerte en Canarias en el siglo XVIII*, tomo I y II, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2004.
- HILLSON, S.: *Dental anthropology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- LARSEN, C.: *Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- LOBO CABRERA, M.: *Los libertos en la sociedad canaria del S. XVIII*, Madrid/Tenerife, 1983.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, B.: *Estudio antropológico de poblaciones históricas de Castilla y León*, Tesis Doctoral, Universidad de León, 2000.
- LIEVERSE, A.: "Diet and the aetiology of dental calculus", *International Journal of osteoarchaeology*, núm. 9, 1999, pp. 219-232.
- LUKACS, J.: "Dental paleopathology: methods for reconstructing dietary patterns", ISCAN, M. y KENNEDY, K. (eds.): *Reconstrucción of life from the skeleton*, New York: Alan Liss, Inc., 1989, pp. 261-286.

- MACA-MEYER, N. *et al.*: “Ancient mtDNA analysis and the origin of the Guanches”, *European Journal Human Genetics*, núm. 12, 2004, pp. 155-162.
- “Mitochondrial DNA diversity in 17th-18th century remains from Tenerife (Canary Islands)”, *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 127 (4), 2005, pp. 418-26.
- MARRERO RODRÍGUEZ, M.: *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*, Ayuntamiento de La Laguna: La Laguna, 1966.
- MONZÓN, M. E.: *La pobreza en Canarias en el Antiguo Régimen*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.
- *Grupos marginales en la sociedad de Tenerife del siglo XVIII*, Tesis Doctoral, ULL, 1989.
- PINTO, F. *et al.*: “Genetic relationship between the Canary Islanders and their African and Spanish ancestors inferred from mitochondrial DNA sequences”, *Annals Human Genetics*, núm. 60, 1996, pp. 321-330.
- RANDO, J. *et al.*: “Phylogeographic patterns of mtDNA reflecting the colonization of the Canary Islanders”, *Annals Human Genetics*, núm. 63, 1999, pp. 413-428.
- SANZ DE MAGALLANES, J.: *In Memoriam. Enterramientos en la parroquia matriz de la Concepción*, Santa Cruz de Tenerife: Editora Católica, 2001.
- VELASCO, J.: *Canarios: economía y dieta de una sociedad prehistórica*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1999.
- YANG, D. *et al.*: “Improved DNA extraction from ancient bones using silica-based spin columns”, *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 105, 1998, pp. 539-543.
- WONG, L. *et al.*: “Calcium phosphate deposition in human dental plaque microcosm biofilms induced by a ureolytic pH-rise procedure”, *Archives of Oral Biology*, núm. 47, 2002, pp. 779-790.